

## REGLAS DE DISCERNIMIENTO (primera semana) EE 313-327

Son reglas para sentir y reconocer en algún modo los varios movimientos que se producen en nuestro ánimo, con el fin de aceptar los buenos y rechazar los malos.

Presupongo (EE 32) que hay en mí tres tipos de pensamiento: el mío propio, que nace de mi mera libertad y mi querer ; y otros dos que me vienen de fuera, uno del buen espíritu y el otro del malo<sup>1</sup>.

### ***Dos reglas básicas***

*Primera regla:* A las personas que van de pecado grave en pecado grave, el espíritu del mal, enemigo de los hombres, acostumbra en general proponerles placeres aparentes, haciéndoles imaginar deleites y placeres sensuales, para conservarlas y hacerlas prosperar en sus vicios y pecados. En estas personas el buen espíritu actúa del modo contrario, picaneándolas, y haciéndoles sentir remordimiento en su conciencia por medio de la razón.

*Segunda regla:* En las personas que van purificándose intensamente de sus pecados, y subiendo de bien en mejor en el servicio de Dios Nuestro Señor, pasa lo contrario de la primera regla; porque entonces lo propio del mal espíritu es morder, entristecer y poner impedimentos, inquietando con falsas razones, para que la persona no siga adelante; y lo propio del buen espíritu es dar ánimo, fuerzas, consolaciones, lágrimas suaves, inspiraciones y quietud, facilitando las cosas y quitando todos los impedimentos, para que la persona siga progresando en obrar el bien.

### ***Dos definiciones***

*Tercera regla: la consolación espiritual.* Llamo consolación cuando surge en el alma algún movimiento interior con el cual la persona se inflama de amor a su Creador y Señor y, en consecuencia, ya no puede, de todas las cosas creadas en el universo, amar a ninguna en sí misma, sino sólo a través de su amor al Creador de todas ellas.

Igualmente, cuando uno llega a llorar lágrimas que aumentan el amor al Señor, sea por el dolor de haber pecado, o por la Pasión de Cristo, o por otros motivos rectamente relacionados con el servicio y la alabanza de Dios.

Finalmente, llamo consolación todo aumento de fe, esperanza y caridad, y toda alegría interior que nos llama y atrae hacia las cosas de Dios y nuestra salvación, dándonos quietud y paz en nuestro Creador y Señor.

---

<sup>1</sup> Nosotros diríamos sin duda: "otros dos que me vienen como de fuera". En todo caso las reglas que siguen nos llevan a fijarnos en la orientación y las consecuencias de los varios pensamientos, más que a buscar directamente su origen.

*Cuarta regla: la desolación espiritual.* Llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla, como oscuridad del alma, perturbación en ella, atracción hacia las cosas bajas y mundanas, inquietud por diversas agitaciones y tentaciones —las cuales llevan a desconfiar—, falta de esperanza, de amor, el encontrarse sumamente flojo, tibio, triste, y como separado de su Creador y Señor. Porque, como la consolación es contraria a la desolación, así también los pensamientos que nacen de la consolación son contrarios a los que nacen de la desolación.

### **Reglas para el tiempo de la desolación**

*Quinta regla:* en tiempo de desolación, nunca hacer cambios. Quedar firme y constante en los propósitos y la determinación del día anterior a la desolación, o en la determinación en que se estaba durante la consolación anterior. Porque, mientras en la consolación nos guía más el buen espíritu, en la desolación, el malo, con cuyos consejos no podemos lograr nada bueno.

*Sexta regla:* aunque en la desolación no debemos cambiar nuestros propósitos anteriores, nos aprovecha mucho un intenso cambio de nosotros mismos en contra de la misma desolación, así como insistir más en la oración o la meditación, examinarnos más detenidamente, y aumentar en alguna forma conveniente nuestra penitencia.

*Séptima regla:* considere el que está en la desolación cómo el Señor lo ha dejado a prueba, en los límites de sus recursos naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo. Y en realidad lo puede, con el auxilio divino que siempre le queda. Sólo que no lo siente claramente, porque el Señor le ha quitado su gran fervor, su alto grado de amor y la intensidad de su gracia, quedándole sin embargo la gracia suficiente para la salvación eterna.

*Octava regla:* El que está en la desolación, trabaje en mantenerse en paciencia —la cual contrarresta las molestias que le vienen— y piense que será pronto consolado, tomando las medidas contra la desolación que indica la sexta regla.

*Novena regla:* Las principales causas de nuestra desolación son tres:

- La primera: por ser tibios, flojos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros;
- La segunda: para hacer la prueba de qué somos capaces y cuan lejos podemos ir en el servicio y la alabanza de Dios, sin ser recompensados con tantas consolaciones y tan notables gracias;
- La tercera: para hacernos descubrir y conocer, hasta sentirlo interiormente, que no depende de nosotros el tener una gran devoción, un intenso amor, lágrimas o alguna otra consolación espiritual, sino que todo es don y gracia de Dios. De modo que no pongamos nuestro nido en cosa ajena, es decir, que nuestro concepto de nosotros mismos no se eleve hasta cierto grado de soberbia o de vanidad, al atribuimos la devoción o los otros aspectos de la consolación espiritual.

## Dos reglas para el tiempo de la consolación

*Décima regla:* El que está en la consolación, piense cómo se las arreglará en la desolación que vendrá después, tomando nuevas fuerzas para entonces.

*Regla once:* El que está consolado, procure humillarse y bajarse en cuanto pueda, acordándose cuan poco sirve en el tiempo de la desolación, cuando le falla la gracia de la consolación.

Por el contrario, piense el que está en la desolación, que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, si toma fuerzas de su Creador y Señor.

## La táctica de nuestro enemigo

*Regla doce:* El enemigo se hace como una mujer que cede al que la enrostra pero es violenta por inclinación. Esta, al pelear con un varón, se desanima y huye cuando él saca la cara; pero, si al contrario el varón comienza a huir y desanimarse, la ira, la venganza y la ferocidad de aquella mujer crecen sin medida. De la misma manera, el enemigo se caracteriza por mostrarse débil y desanimarse —y desaparecen sus tentaciones—, cuando la persona que se ejercita espiritualmente enfrenta con firmeza las tentaciones, haciendo lo diametralmente opuesto. Por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y a desanimarse al sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la faz de la tierra como el enemigo de la humanidad, el que prosigue entonces su perversa intención con inmensa maldad.

*Regla trece:* el enemigo se hace también como un galán mentiroso que quiere ser secreto y no descubierto. Cuando éste habla con malas intenciones a la hija de un buen padre o a la mujer de un buen marido, quiere que sus palabras e insinuaciones queden secretas; y se disgusta mucho si, al contrario, la hija habla a su padre o la mujer a su marido, descubriéndole sus mentiras y su intención depravada, porque saca fácilmente la cuenta que no podrá salir bien en lo que emprendió. De la misma manera, cuando el enemigo de la humanidad se acerca a una persona buena con astucias e insinuaciones, quiere y desea que éstas sean recibidas y guardadas en secreto; pero cuando esa persona las descubre a su buen confesor o a otra persona espiritual que sepa de estos engaños y maldades, le molesta mucho, porque saca la cuenta que no podrá salir bien con la maldad comenzada, al ser descubiertos sus engaños manifiestos.

*Regla catorce:* el enemigo se hace también como un caudillo, para dominar y robar lo que desea. Un general o un caudillo, una vez establecido su puesto de mando y mirando las fuerzas y el dispositivo de defensa de una fortaleza, la ataca por su parte más débil. De la misma manera, el enemigo de la humanidad, dando vueltas, mira en torno nuestro todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales; y donde nos encuentra más débiles y más desprovistos para nuestra salvación eterna, por allí nos ataca y procura tomarnos.